

VI CONGRESO INTERNACIONAL DE MINERIA

Unos mil setecientos congresistas de cincuenta países se reúnen esta semana en Madrid con motivo del VI Congreso Internacional de Minería. En este momento de transición, el lema bajo el que se reúnen a trabajar los especialistas no puede ser más acertado: "La ciencia al servicio de la minería" Las comunicaciones han sido presentadas en este sentido y son ochenta y ocho los trabajos que se están discutiendo en las reuniones de trabajo del Congreso.

Don Enrique Dupuy de Lôme, director general de Minas, nos ha dicho que este Congreso presenta la oportunidad de discutir con los colegas extranjeros la razón de ser y el contenido de nuestro Plan Nacional de la Minería, Plan Nacional que según las informaciones que se tienen, es el primero que se elabora en el mundo con la extensión, profundidad y amplitud de objetivos con que se ha llevado a cabo.

—A pesar de disponer de producción creciente para muchos de nuestros minerales, hemos tenido que ir aumentando

cada vez más el coeficiente de utilización de la capacidad productora de nuestras minas antiguas, pero reduciendo, al mismo tiempo, el porcentaje que de esta producción minera habíamos destinado tradicionalmente a la exportación.

Afirma el director general de Minas para algunas sustancias básicas hemos pasado de ser tradicionalmente exportadores a ser importadores, hasta tal punto que nuestra balanza comercial de minerales ha cambiado afortunadamente.

Pero esta demanda creciente que abre un gran panorama a nuestra minería obliga a su vez—al decir de don Enrique Dupuy de Lôme—a preparar las minas no sólo para conseguir incrementos de producción que satisfagan esa demanda, sino para proceder a la instalación de elementos de preparación mecánica o mineralúrgica, de tal forma que los minerales producidos se hallen en condiciones de cumplir los requerimientos, cada vez más exigentes, en cuanto a leyes y calidades, de la metalurgia y de la siderurgia modernas. De aquí la necesidad imprescindible de una planificación adecuada para nuestra minería.

—Existe la creencia muy generalizada de que las minas españolas están ya agotadas. ¿Qué puede decirnos al respecto?

—Es cierto que esa creencia se halla muy extendida hasta en los medios industriales del país. Procedía en consecuencia, un primer examen de conciencia en cuanto a lo que era en sí nuestra realidad minera y un primer inventario del conjunto de las reservas de minerales existentes en el país. Con ello comienza ya a dibujarse la imprescindible necesidad de la elaboración, como primeros capítulos más urgentes, de un Programa Nacional de Investigación Minera y de un Programa Nacional de Exportación Minera. Se hizo necesario definir aquellas sustancias que resultan de más urgente necesidad para el país y también de mayor importancia. Se confeccionó así el Estatuto Económico y de Mercado de sustancias minerales, primera parte, repito, del Plan Nacional de Minería, que ha constituido un voluminoso y documentado trabajo, en el que han colaborado los más prestigiosos técnicos españoles y diversos especialistas extranjeros.

—¿Cuál fue la conclusión a que se llegó después de este estudio?

—A la fijación de diversos criterios distintos de prelación de sustancias minerales, atendiendo a imperativos de naturaleza técnica y económica y, en función de cada uno de estos criterios, se obtuvo una relación, por orden de prioridad, de aquellas sustancias que resultaban de mayor importancia para nuestro desarrollo.

Las sustancias que presentaban verdaderamente interés fueron dieciséis, y la primera tarea que se impuso, dentro del Programa Nacional de Investigación Minera, fue la de determinar con qué reservas contábamos en España para cada una de estas sustancias.

Resulta que nuestro viejo y agotado país se encuentra, en lo que se refiere a las reservas de sustancias minerales básicas para el desarrollo industrial, claramente a la cabeza no solamente en relación con los países del Mercado Común, sino con todos los de Europa occidental. Y aún más, de algunas sustancias, como el cinc, tenemos en España el ochenta y seis por ciento de las reservas del Mercado Común y el sesenta por ciento de las totales de Europa occidental, y para el mercurio disponemos del setenta y uno por ciento de las reservas del Mercado Común y el sesenta y siete por ciento de las reservas europeas occidentales.

Así, para muchas sustancias básicas—asegura don Enrique Dupuy de Lôme—la garantía de suministro en años de consumo es muy semejante, curiosamente semejante, en lo que se refiere a las medias mundiales

o a la situación española; pero en aquellos otros, prácticamente en todos aquellos otros en que hay discrepancias, la balanza se inclina a nuestro favor.

—¿Qué consecuencias pueden deducirse de esta realidad?

—Esta situación significa, en otras cosas, que los canales de abastecimiento de los que depende la industria de Occidente empiezan a romperse para algunas sustancias, por cuanto que en los países de origen se está encareciendo la producción o se está alcanzando, por la vía del desarrollo, una participación cada vez mayor del propio país en las industrias mineras o en las instalaciones metalúrgicas de ellas dependientes.

Conclusión: opina el señor Dupuy de Lôme que estos factores constituyen un evidente talón de Aquiles para la industria occidental que a nosotros, afortunadamente, no nos afecta, sino al contrario. Lo cual debería permitirnos eliminar este complejo de inferioridad con que tradicionalmente los españoles nos asomamos al panorama industrial de Europa y concretamente ahora al del Mercado Común.—Marino GOMEZ SANTOS.



Dupuy de Lôme